

CLACSO
#29

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Gramáticas de poder
espacial en la Bolivia
plurinacional

Pablo Uc

2013

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Uc, Pablo

Gramáticas de poder espacial en la Bolivia plurinacional. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

E-Book.- (Red CLACSO de posgrados / Pablo Gentili)

ISBN 978-987-1891-59-7

1. Estado. 2. Bolivia. I. Título
CDD 320.1

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |

<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores de la Colección

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Asistentes del Programa

Anahí Sverdloff, Denis Rojas, Inés Gómez,
Alejandro Gambina y Lluvia Medina

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Este trabajo fue preparado para el Seminario Virtual de CLACSO titulado “Territorialidades, nacionalidades y ciudadanía. La categoría espacio en la comprensión de los fenómenos sociopolíticos en Latinoamérica”, coordinado por el Prof. Diego Tatián.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-1891-59-7

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen

Este trabajo pretende problematizar, teórica y conceptualmente, la reorganización político-espacial del nuevo ciclo político que experimenta la Bolivia contemporánea, valiéndose del razonamiento propuesto por el nuevo paradigma de espacialidad crítica. Se parte del supuesto de que las alteridades políticas que han logrado un (re)posicionamiento activo en la nueva orientación del proyecto nacional boliviano, encuentran en la producción del espacio una de sus dimensiones y capacidades primordiales para plantear su agenda de lucha política. Por lo cual, el ciclo político boliviano puede ser interpretado como un escenario de pugnas y convergencias entre múltiples 'gramáticas de poder espacial' que portan los heterogéneos actores. La convergencia de estas gramáticas, a través de pactos o negociaciones puntuales, ha derivado en 'discursos geopolíticos' más amplios, capaces de proyectar un ordenamiento político, económico, cultural y territorial a escalas ya no sólo micro, sino *mezzo*, es decir, con alcances regionales suficientemente amplios como para construir posicionamientos de impacto nacional.

Palabras Clave: Estado plurinacional; Nación; Plurinacionalidad; Refundación del Estado; Gramáticas de poder espacial; Discursos Geopolíticos; Bolivia.

Introducción

El presente trabajo es en un ejercicio ensayístico en el que la categoría "espacio" funciona como un referente de ordenamiento teórico-metodológico que abre la posibilidad de articular múltiples debates presentes en el actual entorno sociopolítico de América Latina, así como en la agenda de las nuevas ciencias sociales¹. Para ello, es importante señalar que se toman como guía central del análisis interpretativo varias de las propuestas ofrecidas durante el Seminario Virtual de CLACSO: *Territorialidades, nacionalidades y ciudadanías*, así como varios planteamientos de la geopolítica crítica. El referente empírico de dichas

Pablo Uc: Becario de CLACSO-ASDI, 2010, y del CONACYT. Candidato a Maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas por el CESMECA, Chiapas, México. Correo electrónico: <pablo.uc@gmail.com>.

1 Entre ellas, el "reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestros análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe un universo social [...considerando que] los conceptos de tiempo y espacio son variables construidas que el mundo (y el científico) utiliza para afectar e interpretar la realidad social" (Wallerstein, 1996:82).

reflexiones teóricas, está basado en la nueva correlación de fuerzas que Bolivia experimenta desde inicios del siglo XXI.

Pensar en la reconfiguración del campo político boliviano, implica considerar al menos tres ejes de discusión cardinal en los que la disputa por controlar la (re)producción del espacio ha resultado determinante. El primero, se fundamenta en la puesta en crisis de la idea de nación homogénea, como fuente de identidad y de reconocimiento de espacialidades políticas.

Esta crisis ha hecho patente la presencia, en muchos casos ancestral, de identidades político-espaciales heterogéneas, revelando así la artificialidad de las delimitaciones político-administrativas que el Estado-nación ha impuesto a través de sus instituciones hegemónicas y el uso instrumental de las categorías liberales que habían legitimado la fallida gubernamentalidad neoliberal en Bolivia: democracia, ciudadanía, progreso, etc. Con ello, aparece el dilema de superar la contradicción intrínseca del Estado-nación, entendido en Bolivia como un Estado aparente², y transitar de manera subsiguiente hacia un nuevo proyecto de Estado basado en la noción de lo plurinacional. Lo que conlleva una reinvencción de la nación como discurso y práctica de lo heterogéneo, capaz de superar aquellas prácticas productoras de una violenta anulación (política, económica e identitaria) de diversos sujetos políticos en Bolivia, fundamentalmente de los pueblos indígenas, originarios y campesinos.

El segundo eje se refiere a las diversas y divergentes proyecciones de poder expresadas espacial y territorialmente por parte de los heterogéneos actores indígenas, originarios y campesinos en re-emergencia, así como por los sectores opositores al proceso político encabezado por Evo Morales. Se trata de un escenario de enfrentamiento y convergencia entre diversos lenguajes de poder expresados a través del espacio, los cuales llegan a proyectar discursos geopolíticos que demandan diferentes direccionalidades políticas al Estado central.

El tercer eje tiene que ver con las implicaciones político-territoriales que ha traído consigo la idea de refundación del Estado en el ámbito de la representación y la participación política, esto es, pensar el ciclo de crisis del Estado y su tránsito de un esquema ortodoxamente neoliberal al *experimentalismo* del Estado plurinacional – aunque no por ello forzosamente post-desarrollista y post extractivista– en el marco del amplio debate sobre ciudadanía. Todo ello mientras las demandas de autonomía, descentralización y refundación permanente del Estado, se enfrentan al proyecto de un nuevo bloque de poder que busca el establecimiento de una hegemonía renovada y el logro de un núcleo común que dé sentido al todavía insalvable relato identitario sobre la “bolivianidad”.

El presente trabajo parte del supuesto de que las alteridades políticas que han logrado un (re)posicionamiento activo en la nueva orientación del proyecto nacional boliviano, encuentran en la producción del espacio una de sus dimensiones y capacidades primordiales para plantear su agenda de lucha política. Por lo cual, el ciclo político boliviano puede ser interpretado como un escenario de pugnas y convergencias entre múltiples ‘gramáticas de poder espacial’ que portan los heterogéneos actores políticos. La convergencia de estas gramáticas a través de pactos o negociaciones puntuales ha derivado en ‘discursos geopolíticos’ más amplios, capaces de proyectar un ordenamiento político, económico, cultural y territorial a escalas ya no sólo micro, sino *mezzo*,

2 Un ‘Estado aparente’ es definido como: “una estructura estatal que reclama ser un estado nacional pero que sólo tiene condiciones históricas, sociales y estructurales de correspondencia en algunos territorios del país, y que más bien configuran una especie de archipiélago de territorio en los que se habrían dado las condiciones de transformación social que hacen posible la institución de una estructura política que se configure como un estado moderno” (Tapia, 2010:104). Se trata de un Estado aparente en la medida en que no ha sido producido desde dentro en todos los territorios del país sino que responde sólo a una parte de ellos.

es decir, con alcances regionales suficientemente amplios como para construir posicionamientos de impacto nacional.

Estos discursos – que en algunos casos alcanzan proyecciones imaginarias que van más allá de los límites del Estado nacional – permiten identificar la enunciación geopolítica de las demandas y los posicionamientos de los diversos actores políticos organizados frente a la estructura del Estado central y sus instituciones. Se trata de una dinámica que en su conjunto ha terminado por trazar la complejidad territorial a la que se enfrenta el proyecto de Estado plurinacional en su búsqueda por construir un Estado integral o ampliado. El objetivo central de este trabajo es la identificación de las variables político-espaciales en las que se expresan tales gramáticas y discursos, y para ello se desarrollan dos apartados generales, que retoman a grandes rasgos la problemática de los tres ejes esbozados y una conclusión general.

Desplome de lo nacional homogenizante y (re)emergencia de heterotopías en clave plurinacional

Es posible identificar el conflicto nodal sobre el que se erige la cultura de lo nacional, a partir del reconocimiento de una serie de dispositivos que han delimitado una singular y parcial representación del mundo. La cultura nacional puede considerarse como un referente central de lo que Santos (2006) denomina *razón indolente*³, en la medida en que, por un lado, se impone como noción única y totalizante de la manera en que se construye un proyecto social, y por otro lado, asume una superación lineal, automática e infinita del presente. Por lo que intenta anular la reflexión y práctica de un futuro con potencialidades diferenciadas, de un horizonte bosquejado por el discurso y el proyecto político de otros agentes que están consolidando su reconocimiento y emergencia en la cultura contemporánea nacional y extra-nacional, ya sea a niveles locales o transnacionales.

Este criterio dominante en la narración histórica de la cultura moderna, el de lo nacional, distingue y ‘apresa’ a los seres humanos por una determinada empresa histórica estatal: la nación. “A tal punto ha llegado la reducción nacionalista de lo humano en el discurso moderno, que es común entender *historia de la cultura moderna* como sinónimo de historia de las culturas nacionales” (Echeverría, 1998:164, énfasis propio). De allí, el carácter violento y excluyente de su naturaleza homogeneizante: un efecto “aglutinador” al que apela la idea de la unidad desde lo nacional. Una forma de totalidad que tras su expresión más acabada, la de “simetría horizontal” a través de lo nacional – y sus valores universales: libertad, igualdad, ciudadanía – oculta en realidad una estructura vertical y jerárquica. De hecho, todas las dicotomías detentan una jerarquía e incluso una explícita negación: conocimiento científico/conocimiento tradicional; hombre/mujer; cultura/naturaleza; civilizado/primitivo; blanco/negro, etc.

La imposición del criterio de lo nacional frente a otros posibles referentes para la construcción de una cultura identitaria (la comunidad, los *ayllus*⁴, regiones culturales y grupos lingüísticos no occidentales, etc.), no explica ni la existencia de historias particulares de los diferentes sujetos que se yuxtaponen, ni la de las historias parciales del sujeto como ente colectivo. Es decir, niega

3 La razón indolente se manifiesta en el modo de transformar intereses hegemónicos en conocimientos verdaderos, ya que su matriz fundadora es *totalizante*, al reducir la *multiplicidad de mundos* al mundo moderno y occidental, y una *multiplicidad de tiempos* al tiempo lineal y teleológico. De allí que sea el pilar epistemológico que se resiste al cambio de las rutinas histórico-espaciales de una nueva cultura (Santos, 2006:71).

4 El *ayllu* es la unidad de organización social y territorial fundamental, originaria de la región andina. El *ayllu* reivindica una descendencia común proveniente de un lejano antepasado común o tótem y es la base de organización política que en conjunto con otros *ayllus* integra una *marka*, y varias *markas* un *suyu* o región (Cfr. Ticona, 2010:70-78).

la existencia de múltiples fuentes de identidad extra-nacional o no-nacional y, en todo caso, permite “narrar una historia a la vez global y completa, *universal* y *omnicomprensiva* [...] capaz de reunir a todos los sujetos particulares de la historia cultural moderna y de incluir todos los niveles de la vida social en los que se desenvuelve esa historia” (Echeverría, 1998:164, énfasis original). Las diferencias culturales contenidas en cada uno de las sociedades originarias del altiplano (tierras altas), los valles, el chaco y el oriente amazónico (tierras bajas) de lo que hoy se identifica como territorio boliviano, constituyen específicos *ethos histórico-espaciales* que fueron negados como totalidades en sí mismas, e incorporadas violentamente al patrón colonial moderno, en tanto referente del dominio político, económico y social de la cultura nacional.

La cultura reduccionista de lo nacional implica dos procesos violentos: uno de subordinación y otro de exclusión. El primero, se vale de la sujeción de la diversidad socio-cultural a un patrón hegemónico que han determinado los sujetos e instituciones reguladores de la vida pública. En el caso de las repúblicas latinoamericanas, construidas en su mayoría en el siglo XIX, los sujetos que participan *efectivamente* de la idea de sociedad civil, son aquellos depositarios de la vida republicana que se sustenta en una paradójica dinámica, pues la ciudadanía es sólo para algunos, y se condiciona a una estructura de exclusión.

Un ejemplo de ello en el caso boliviano, es la firma de la *Ley de Exvinculación de 1874*, que sancionaba la sustitución de la propiedad colectiva del *ayllu* por la posesión individual, lo cual constituye un enclave fundamental de subordinación desde lo nacional. Esta individualización de la propiedad garantizaba un derecho político fundamental para los “nuevos ciudadanos” de la república. Pero los sujetos que históricamente habían construido su relación socio-política e identitaria en términos de colectividad y circulación de cargos, dejaban de “existir” mediante un decreto. Esto es interpretado como una de las principales políticas anti-indias de la república moderna, basada en un violento proyecto de subordinación a lo nacional (Ticona, 2010: 48-49).

El segundo proceso, el de exclusión, se vale de una campaña permanente de protección de una forma de *ser* (sujeto nacional), instituida como identidad sustancializada y reproductora de esa sociedad política. De acuerdo con el discurso liberal primigenio, tendrían derechos políticos sólo aquellos individuos con propiedades, condición que los convertía en sujetos responsables para hacerse cargo de la vida pública de la nación, leída y escrita – simbolizada– desde la óptica del dueño de la tierra y los medios de producción. Todos ellos: hombres, blancos, modernos y nacionales (Tapia, 2007:50). En este sentido, el universalismo de la cultura moderna se basó en un embrión excluyente basado en lo privado y lo masculino-patriarcal, estructura en la que ser mujer e indígena era uno de los escalafones más marginados y violentados. Esta situación revela entonces las implicaciones de estratificación en términos de *clase* y *género* que oculta la idea homogénea (más no simétrica) de nación y, consecuentemente, los retos de un nuevo embrión plurinacional en términos de inclusión e igualdad desde la diferencia.

Desde esta doble óptica de violencia reproductiva, se confirma la artificialidad e intermitencia de los procesos de concreción cultural sobre los que se sustenta el imaginario de lo nacional. Pero abre, además, la necesidad de identificar los dispositivos epistémicos y políticos productores de *no existencia*, los que han garantizado la sustentabilidad de esa representación homogénea del mundo y la ausencia ficticia de lo heterogéneo.

En este sentido, la representación del indígena andino a partir del proceso colonial del siglo XV, estuvo marcada por la *nominación* europea generadora de su invisibilización. Además, implicó “la resistencia y con ella el nacimiento, la inauguración y la vigencia de algo nuevo [...] de *otro diferente* que nace en medio del forcejeo” (Kowi, 2005:285). Pero esta lucha por la emergencia requiere,

en primera instancia, el reconocimiento de los dispositivos productores de *no existencia*. Se trata de un proceso que puede ser identificado a través de cinco lógicas (Santos, 2006:75-76):

1. La *monocultura del saber*, que consiste en la transformación de la “ciencia moderna” y de la “alta cultura” en criterios únicos de verdad, y de ‘cualidad’ estética, respectivamente. En este sentido, los saberes tradicionales *aymaras*, *quechuas*, guaraní, etc., han sido desvalorizados como tradiciones míticas o ‘saberes populares’ primitivos.

2. La *monocultura del tiempo lineal*, según la cual la historia tiene un sentido y dirección únicos y conocidos, produce la ‘no contemporaneidad’ de lo contemporáneo, y las expresiones de temporalidad alternativas así como las fuentes de memoria del pasado en términos cíclicos, lineales, simultáneos, etc., son negadas. Los diversos calendarios de organización agrícola, política y religiosa son sometidos a una sola lógica temporal correlativa al patrón de acumulación de capital, en tanto que las historias de resistencia son excluidas del relato oficial de la historia nacional.

3. La *lógica de la clasificación social*, que consiste en la distribución de las poblaciones por categorías que naturalizan jerarquías. La historia boliviana se ha constituido a partir de la memoria de dos repúblicas: la india y la criolla (Rivera, 2003). Incluso el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) instalado en el poder en 1952, el cual ejecutó la reforma agraria (1953), se valió del proceso de *sindicalización* como medio de organización política que buscaba superar las formas de organización comunitarias (Gutiérrez, 2009). Mediante la “modernización” que implicaba lo sindical, en oposición a lo “tradicional”, se buscaba la incorporación de los indígenas originarios al sistema liberal moderno nacional, lo que significó, finalmente, una tentativa de inserción a un modelo corporativista re-jerarquizado (Rivera, 2003).

4. La *lógica de la escala dominante*, que hace de lo nacional la escala espacial única para la definición identitaria del sujeto en relación con el espacio, y por tanto, vuelve irrelevantes todas las otras escalas posibles, tales como la localidad, la región, o en el caso boliviano, los *ayllus*, las *markas* o los propios *suyus*, unidades de organización socio-territorial precolombina (aunque no puras ni esenciales, en un sentido estrictamente histórico) que poseen su propia identidad organizacional y que evidentemente rebasan las delimitaciones del Estado nación. En esta lógica persiste la ya mencionada ‘trampa territorial’ del Estado nación, es decir, de la imposición del Estado territorial como patrón en el que se desenvuelve la acción social y todo aquel parámetro de comportamiento cultural. Se trata de una escala histórico-espacial que delimita las fronteras territoriales y conceptuales sobre la que se despliega el *ethos* de la ‘mismidad nacional’.

5. La *lógica productivista*, que se asienta en la ‘mono-culturalización’ de los criterios de productividad capitalista. Este criterio se aplica tanto a la naturaleza como al trabajo humano. La *no existencia* es producida bajo la forma de lo improductivo, la cual, aplicada a la naturaleza, es esterilidad, y aplicada al trabajo, es pereza. La única posibilidad de que el indígena en Bolivia fuese reconocido era a través de su renuncia a la identidad originaria, manifestada mediante el aprendizaje de la lengua española y la negación de su lengua original, así como a través de la obediencia al patrón empoderado por el cacique de la hacienda.

En este entramado, se enfrentan las formas sociales “existentes” (en tanto dominantes): las científicas, avanzadas, superiores, nacionales y productivas, con las formas sociales *ausentadas* por la cultura nacional moderna: lo ignorante, lo residual, lo inferior, lo local/comunitario, lo improductivo. Estos términos generales pretenden funcionar como coordenadas para una identificación del conflictivo y constantemente violento proceso de sustancialización de la cultura nacional moderna. Aunque sólo un análisis histórico-geográfico detallado arroja direcciones puntuales y específicas de cada caso.

En este sentido, no es casual que Ernest Renan (1882) –autor de la reflexión clásica *¿Qué es una nación?*– haya afirmado que “el olvido [...] e incluso el error histórico, son un factor esencial de la creación de una nación [y que] la investigación histórica, en efecto, vuelve a poner bajo la luz los hechos de violencia que han pasado en el origen de todas las formaciones políticas [...] la unidad se hace siempre brutalmente” (Renan, 1882:3). Develar algunas de estas evidencias es tarea del proyecto plurinacional, el cual demanda no sólo una labor contra el olvido, sino además la invención conjunta de otra cosa, que en su *locus* implica una cultura nueva.

Es fundamental considerar que la cultura es el semillero en el que reside la ficción fundamental de la nación, la cual es definida por Anderson (1993) como una comunidad imaginada –en tanto expresión constitutiva de un imaginario identitario común y simultáneo, erigido por diversas instituciones hegemónicas. O que desde la perspectiva de Bhabha (2010), consiste en un relato vacío de tiempo y espacio únicos, dadas las múltiples contra-narrativas espacio-temporales intrínsecas que contiene. De allí, que resulte necesario analizar la cultura como proceso generador de un *ethos histórico-espacial* que permite explicar la identidad hegemónica de la nación y su particular crisis. En este sentido, Echeverría (1998) considera que para ejercer la renovación de un comportamiento social que opera como generador de nuevos signos y experiencias, como puede llegar a ser la idea de lo plurinacional, es necesario de-sustancializar y re-sustancializar la *mismidad* de la cultura, es decir:

[...] tocar el punto en que el conflicto profundo que la constituye se re-determina y se re-plantea en términos diferentes, de acuerdo a las condiciones históricas renovadas en las que debe reaparecer, [lo que] implica tener que hacerlo desde el interior de distintas modalidades alternativas de un comportamiento que intenta resolver ese conflicto; modalidades que al competir entre sí, al esbozar distintas versiones posibles de esa mismidad, le dan su consistencia *dinámica, inestable y plural* (Echeverría, 1998:162, énfasis propio).

Se trata, por lo tanto, de reconocer no sólo la resistencia de oposición que los sujetos subalternizados presentan ante el esquema vacío que ofrece la idea homogénea de nación, sino además la resistencia inventiva y permanente que construyen ante la ficción moderna de lo nacional y la artificialidad de su tiempo-espacio. Es decir, del ejercicio paralelo a la re-sustancialización efectiva que implica la capacidad para reclamar y ‘ejercer’ una nueva estructura de relaciones hegemónicas y una fórmula renovada de gubernamentalidad. Una capacidad organizativa del poder más cercana a lo que Chatterjee (2008) denomina como ‘política de los gobernados’, que en el ámbito de lo espacial implica la capacidad de institucionalizar un ‘lugar’ para ejercer la política desde abajo. Se trata de una manera de construir poder y política a partir de la asimilación del movimiento permanente de los gobernados, y de asumir esta dinámica como condicionante para la legitimidad de los procedimientos y la implementación efectiva de la estructura de poder hegemónico.

En este sentido, la irrupción y (re)emergencia de los diversos movimientos indígenas, originarios y campesinos entre el año 2000 y 2005/6, representa no sólo un hito puntual para explicar el triunfo presidencial de Evo Morales y el complejo proceso constituyente que derivó en la nueva Constitución Política del Estado en 2009. Se trata de una potencialidad más vinculada con la transformación de la *mismidad* de la cultura política basada en la capacidad de autodeterminación, que con un “empoderamiento” circunstancial de actores oprimidos. El protagonismo de los movimientos indígenas, originarios y campesinos tiene más posibilidad de ser explicado a partir de la dinámica política planteada por Tapia (2008): el *subsuelo político* y la *política salvaje*, desplegadas para cuestionar, atacar y desmontar la dominación con el fin de ampliar los

márgenes de igualdad política e inclusión social, para lo cual el destronamiento de la nación moderna ha sido fundamental.

El subsuelo político⁵ de la Bolivia “moderna” es un espacio doble de negación: “por un lado, están las identidades, sujetos y prácticas desconocidos y negados por el estado y la sociedad civil. Por otro lado, están las negociaciones que en su ámbito se organizan en relación al sistema institucional y al discurso predominante y organizador de la superficie, esto es, las críticas, las sustituciones” (Tapia, 2008:108).

Pero de tal “*subterraneidad*” histórica, los sujetos políticos indígenas, originarios, campesinos y colonizadores, han ido consolidando una excepcional capacidad de autonomía-incidencia en la nueva estructura de Estado, como lo demuestran los resultados de las más recientes escenas de conflictividad abierta entre el gobierno de Morales y los movimientos indígenas –tales como la oposición y posterior retracción del decreto del gasolinazo en diciembre de 2010, o el reciente conflicto por la construcción de la carretera que atraviesa el Territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Secure (TIPNIS)–, en los que tales sujetos han reafirmado su poder regente sobre el Estado.

Todo ello, conlleva a reconocer no sólo el protagonismo permanente del mandato popular logrado a través de la organización amplia de los movimientos sociales, sino además la función primordial del ejercicio de poder autónomo que prevalece en la sociedad boliviana y su manejo estratégico a través del control de las variables espacio-territoriales. Sólo bajo esta consideración es posible profundizar en torno a un verdadero tránsito de lo nacional *homogeneizante* a lo plurinacional *diversificante*, que en el espacio se expresa a través de heterotopías que pueden llegar a concretar la plurinacionalidad más allá del estado.

Gramáticas de poder espacial y producción de discursos geopolíticos

Pensar la naturaleza del poder, expresada en ‘gramáticas de poder espacial’ (en adelante nombradas como *gpe*), permite identificar la relación que los actores políticos establecen entre lenguaje, poder y espacio. Es decir, los códigos de identificación y entendimiento semántico con los que un grupo determinado elabora el ordenamiento de una agenda política que se expresa territorialmente, ya sea mediante proyecciones estratégicas o ejercicios de poder y resistencia concretos. Lo que conlleva a la enunciación del poder a través de espacialidades imaginarias y tangibles, las cuales son portadoras de intereses políticos, económicos y culturales.

Por otro lado, es importante reconocer que las *gpe* presentes en el actual estado plurinacional boliviano refieren no sólo a las 36 naciones y nacionalidades indígenas reconocidas en la constitución, sino también a las proyecciones formuladas por los grupos de oposición interna, fundamentalmente las cúpulas oligárquicas que constituyen el bloque económico terrateniente e industrial, replegadas en los departamentos orientales. Concretamente en la región conocida como la media luna, conformada por los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija, Beni y Pando.

Con el mismo fin de identificar críticamente la complejidad de las divergencias en el interior del país andino, deben reconocerse las divergencias presentes al interior de las propias naciones indígenas originarias, esto es, entre los *ayllus* aymaras en el departamento de Potosí, Oruro o La Paz, entre los guaraníes

5 El subsuelo político es definido como “un archipiélago sumergido de islas o territorios de reconocimiento intersubjetivo local y específico. Es la geografía del reconocimiento fragmentado y local. Lo propio de estos lugares e interacciones del subsuelo es que tiende a establecerse una dinámica de reconocimiento intersubjetivo entre los que participan de un movimiento o espacio político, pero no tienen el reconocimiento de otros sujetos, sectores sociales ni del estado —a veces porque no son conocidos y otras veces porque no quieren reconocerlos [...] Los espacios del subsuelo no tienen validación ni reconocimiento nacional ni universal” (Tapia, 2008:107-108).

presentes en el departamento de Santa Cruz, Chiquisaca o Tarija, etc. Se trata por tanto, de ir más allá del razonamiento de la 'diferencia colonial' en la identificación de las divergencias espaciales, en la medida en que ésta puede llegar a simplificar y polarizar la pluralidad de experiencias de espacio-tiempo, tanto como lo hiciera la oposición centro/periferia. De otra manera, "la alteridad de experiencias y conceptos de espacio-tiempo parece reducirse a la división entre lugares de enunciación situados en el interior/exterior del sistema mundo-moderno/colonial, sin mayor sensibilidad a otras diferencias geohistóricas que se encuentran en el interior de los pares de oposición" (Piazzini, 2008:61).

Ahora bien, con el objetivo de hacer conceptualmente apprehensible la heterogeneidad de cada una de estas *gpe* y la presencia e impacto de sus narrativas y contra-narrativas en el territorio boliviano, es necesario recurrir a una abstracción conceptual suficientemente capaz de identificar las tendencias discursivas que aglutinan el interés pactado por los sujetos territoriales colectivos que portan dichas *gpe*. Para ello, es posible recurrir a la idea de discursos geopolíticos, que consisten en las prácticas y representaciones espaciales que delinean las grandes tendencias de poder espacial al interior de Bolivia.

De tal manera, y recurriendo a las propuestas de Lefebvre (1991), es posible identificar la manera particular en que prácticas (concebidas como usos, percepciones e interacciones que aseguran una particular producción y reproducción de espacios sociales) y representaciones (entendidas como la conceptualización de espacios, signos, significaciones, códigos y saberes que generan la congruencia necesaria en las prácticas materiales), se conjugan en agendas políticas concretas con capacidad suficiente para generar movilizaciones, pactos y negociaciones con impacto a escala nacional. De allí la tentativa de identificar tres grandes unidades de análisis que parecen establecer la dinámica de una nueva correlación de fuerzas expresadas a través del espacio. A saber:

- El *estado plurinacional* (en ciernes), como plataforma y unidad de análisis macro. Es el escenario general de observación para debatir sobre el concepto de plurinacionalidad, estado aparente -la crisis de la comunidad imaginada y en proceso de redefinición a partir de las contra-narrativas de lo nacional- y Estado integral –entendido como una estructura de gubernamentalidad renovada basada en la permanente ampliación de la sociedad y el papel protagónico de una política salvaje (Tapia, 2008). En otras palabras, es la plataforma contenedora de la dinámica de conflictividad político-espacial en la que se centra la investigación.
- Las *gramáticas de poder espacial* (*gpe*), que permiten captar la particularidad de los sujetos colectivos territoriales que se estudian, al identificarlos como unidades y escalas micro, cada una de ellas portadoras de un particular ordenamiento político espacial.
- Los *discursos geopolíticos* (*dg*), constitutivos de una dimensión *mezzo* pero con capacidad de proyección a nivel macro, es decir, con posibilidades de incidir determinadamente en el debate nacional-boliviano, e incluso sensible a la coyuntura regional latinoamericana. Este nivel de análisis es el más dinámico porque rescata el permanente movimiento de los sujetos territoriales que se analizan, es decir, el repliegue-expansión de las heterogéneas *gpe* que se estudian.

Un punto interesante a destacar es que las múltiples *gpe* hacen un uso dinámico de las escalas geoespaciales, como parte de una estrategia de resistencia y lucha, y como base organizativa de su agenda política. Aunque aparecen replegadas a una escala municipal, provincial o comunitaria – o a nivel de los *ayllus*

o *markas* para el caso aymara –, han logrado integrar e instrumentar grandes confederaciones que representan intereses comunes frente a las instituciones del Estado central, y de manera más reciente frente al nuevo bloque hegemónico de poder que integra el gobierno de Evo Morales.

En este sentido, y como un ejercicio apenas tentativo de organización conceptual en el que se relacionan dichas dimensiones, es posible identificar tres grandes discursos espaciales contenedores a su vez de varias gramáticas de poder espacial, las cuales cuentan con estructuras organizativas en las que congregan sus intereses político-estratégicos y con los cuales proyectan su imaginario identitario espacial. De forma esquemática, es posible organizarlos de la siguiente manera.

A. DISCURSO GEOPOLÍTICO INDÍGENA, ORIGINARIO Y CAMPESINO

I. GRAMÁTICA DE PODER ESPACIAL (ORIGINARIA) DEL ALTIPLANO

i. En ella convergen las *gpe* de los aymaras y quechuas, y en particular la ideología territorial indianista–katarista, que reivindican la reconstitución de su territorio ancestral: el Qullasuyu, y más ampliamente el Tiwantinsuyu. Su expresión organizativa más importante se remonta a la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTCB) y desde la década de los noventa en la Confederación Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ).

II. GRAMÁTICA DE PODER ESPACIAL DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DEL ORIENTE BOLIVIANO

ii. En ella convergen más de treinta y cuatro naciones indígenas originarias de las tierras bajas orientales del país (y también del altiplano y el trópico), incluyendo la amazonía, la chiquitanía o el Chaco Guaraní. Aunque contenedoras de diversas *gpe*, es posible distinguir ocho organizaciones regionales que convergen en la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB): Asamblea del Pueblo Guaraní (APG); Central De Pueblos Nativos Guarayos (COPNAG); Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB); Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia (CIRABO); Central Indígena de Pueblos Amazónicos de Pando (CIPOAP); Central de Pueblos Indígenas del Pueblo del Trópico de Cochabamba (CPITCO); Central de Pueblos Indígenas de La Paz (CEPILAP); Organización de la Capitanía Wehenayek Tapiete (ORCAWETA). Las ideologías territoriales son múltiples, pero poseen una consistencia organizativa que coincide en la producción de espacio para la reivindicación de la autonomía y el autogobierno.

III. GRAMÁTICA DE PODER ESPACIAL SINDICAL CAMPESINA

i. Se trata de una de las expresiones de organización político territorial con mayor arraigo en el país, organizada en estructuras campesino-sindicales de corte marxista con diversas formas de autonomía o alianza respecto al sistema de partidos.

ii. La orientación político-ideológica se expresa en un sindicalismo indígena campesino y de colonizadores, así como en la reivindicación de los derechos laborales fundamentales de los obreros fabriles; demanda la libre determinación de la actuación política y del uso de la tierra. Su expresión organizativa más importante es la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTCB), y una de sus expresiones regionales con mayor peso en la actual escena nacional es la de los campesinos cocalleros de la provincia del Chapare, en el departamento de Cochabamba, organizados en la

Federación Especial del Trópico de Cochabamba y en la Federación Departamental Única de Campesinos Cochabamba (afiliadas ambas a la CSUTCB).

B. DISCURSO GEOPOLÍTICO CÍVICO AUTONOMISTA

Aglutina cada uno de los Comités Cívicos de los cuatro departamentos que optaron por la autonomía departamental como estrategia de defensa frente al avance del proyecto plurinacional constituido por el tejido popular comunitario constituido entre 2000 y 2005, y posteriormente por el proyecto político encabezado por Evo Morales y Álvaro García Linera desde 2006, y la mayoría parlamentaria del partido de gobierno, el Movimiento al Socialismo (MAS). Su centro de gravitación se encuentra en la ciudad de Santa Cruz, en el departamento del mismo nombre.

I. GRAMÁTICA DE PODER ESPACIAL CÍVICO CRUCEÑO

- i. Orientación político-ideológica: Constitutiva del discurso geopolítico autonómico separatista de los comités cívicos en los departamentos del oriente y la Amazonía. Líder en la conformación de la media luna autonomista, con presencia en el departamento de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija.
- ii. Su orientación político-ideológica es autonómico-separatista y está presente en los departamentos de Santa Cruz de la Sierra, Beni, Pando y Tarija. Su organización carece de una estructura regional institucionalizada, pero posee gran capacidad de articulación intercomités. Además cuenta con el impulso y respaldo de Confederación Internacional por la Libertad y la Autonomía Regional (CONFILAR), una organización interregional con reivindicaciones autonomistas en varios países de América Latina.

C. DISCURSO GEOPOLÍTICO DEL NUEVO BLOQUE DE PODER ESTATAL

- i. Está encabezado por el nuevo bloque de poder con aspiraciones para el logro de un bloque histórico hegemónico. Prácticamente, se trata del grupo activo en la presidencia, la vicepresidencia y los diversos ministerios de Estado, fundamentalmente el de Descentralización y Autonomías, De Tierras, De Descolonización, y de Movimientos Sociales, y así como por la Asamblea Plurinacional.
- ii. Es portador de la nueva gramática constitucional pactada en 2009, y aunque representa la nueva estructura del Estado central construida de hecho por los movimientos sociales desde la apertura del nuevo ciclo político. Requiere ser identificada como un discurso geopolítico particular, cuyo último fin sigue siendo el conservar la integridad territorial del estado, el sostenimiento de una nueva elite política en la cúpula del aparato de Estado, y el sostenimiento de un persistente imaginario identitario basado en la bolivianidad.

Esta conceptualización organizativa de la dinámica de poder espacial que subyace en la nueva correlación de fuerzas de Bolivia, permite identificar las implicaciones de pensar la idea de nación como tiempo (y consecuentemente espacio) heterogéneo, tal como lo plantea Chatterjee (2008). Esto si se considera que los tiempos múltiples, expresados como calendarios políticos, y los espacios, formulados en heterogéneas gramáticas de poder espacial, constituyen heterotopías en las que las subjetividades históricamente 'invisibilizadas' construyen agencia, ya no sólo en el terreno de lo subalterno, sino además en

los espacios del Estado y la política del imaginario nacional; se trata de imaginaciones múltiples en torno a la idea de nación, y más profundamente, de un proyecto social renovado, entendido como nueva *comunalidad* en la que radica lo plurinacional. La problemática requiere, sin embargo, de un análisis atento a las tendencias de estos tres discursos geopolíticos y de la capacidad del Estado plurinacional en su gestación, para así crear condiciones de intergubernamentalidad capaces de pensar la democracia geopolíticamente.

Conclusiones: la refundación de una cultura geo-espacial como condición para la refundación del Estado

Visto desde una perspectiva amplia, la refundación de una cultura es la matriz de la que depende el proyecto de refundar un Estado y, consecuentemente, un nuevo espíritu de identidad, en este caso, el de lo plurinacional. Un concepto que plantea una nueva *mismidad* de lo boliviano, pero que parte incondicionalmente, según el proyecto político del gobierno de Evo Morales (2006-¿?) y los movimientos sociales subyacentes al mismo, de la singularidad de cada una de las treinta y seis naciones y nacionalidades que se reivindican como autónomas pero inevitablemente partícipes de una nueva *ficción* histórica y espacial post-nacional de la todavía denominada Bolivia o en términos de la Nueva Constitución Política (2009) como 'Estado Unitario Social De Derecho Plurinacional Comunitario'.

En este sentido, la nación es requerida como una comunidad política plural "donde concurren el ciudadano individual y formas de etnicidad que organizan discursiva e institucionalmente un Estado plurinacional, y una nación que convive con distintas formas de nacionalismos" (Paz, 2008: 128). La refundación del país y el nuevo trazo identitario que esto conlleva, requiere de una discusión sobre el tránsito de la cultura nacional a la plurinacional, y de los procedimientos que históricamente han producido las ausencias identitarias y territoriales a los que intentan asegurar su emergencia.

Es necesario abrir el horizonte interpretativo sobre las formas en que se construye, conceptualiza y ejerce la participación y representación política a partir de la (re)emergencia de identidades territoriales frente a un proyecto que apunta a refundar el Estado desde una noción plurinacional, el cual puede llegar a expresar otra vía para definir la noción de representación y participación política. Esto, a partir de parámetros que establecen los propios sujetos colectivos que han vivido y/o padecido un tiempo y un espacio nacional totalizante, y pretenden abrir esta temporalidad y espacialidad a un esquema múltiple desde su propia experiencia, también entendida como total en sí misma y convergente con las otras.

Por lo tanto, la cultura de lo plurinacional es un eslabón que condensa una importante potencialidad del urgente giro 'gramatical civilizatorio' que demandan los albores del siglo XXI. La incertidumbre es un horizonte abierto, pero indefectiblemente histórico, que lo convierten en un escenario de pugna y redefinición permanente. Es por ello que al hacer consciente la posibilidad de un reconocimiento ecológico de los múltiples saberes y experiencias existentes, se bosqueja un escenario de simultaneidades posibles en las que la aprehensión epistemológica y política del espacio es imprescindible para su realización.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict 1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (México: FCE).
- BHABHA, Homi 2002 "Diseminación. Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna" en *El lugar de la cultura* (Buenos Aires: Manantial).

- CHATTERJEE, Partha 2008 *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* (Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO).
- GUTIÉRREZ, Raquel 2009 *Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)* (México: BUAP-Sísifo-Ediciones Bajo Tierra).
- ECHEVERRÍA, Bolívar 1998 *La modernidad barroca* (México: ERA).
- KOWI, Ariruma 2005 "Barbarie, civilizaciones e interculturalidad" en Walsh, Catherine (coord.) *Pensamiento crítico y matriz decolonial. Reflexiones latinoamericanas* (Quito: UASB/AbyaYala).
- LEFEBVRE, Henry 1991 [1974] *The production of space* (Oxford: Blackwell).
- PAZ, Sarela 2008 "Autonomías territoriales y democracia plural en Bolivia" en Gutiérrez, Natividad (coord.) *Estados y autonomías en democracias contemporáneas* (México: UNAM/ Plaza y Valdés).
- PIAZZINI Suárez, Emilio 2008 "El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial" en Diego Herrera Gómez y Emilio Piazzini S. (eds.) *(Des)territorialidades y (No)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* (Medellín: Universidad de Antioquia).
- RENAN, Ernst 1882 *¿Qué es una nación?*, Conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo.
- RIVERA C., Silvia, 2003 (1984) *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980* (La Paz: Ed. Yachaywasi).
- SANTOS, Boaventura de Sousa 2006 *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria* (Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global).
- TAPIA, Luis 2007 "El triple descentramiento. Igualdad y cogobierno en Bolivia" en Pablo Stefanoni (et. Al.) *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y postcolonialidad* (Bolivia:CLACSO/Plural).
- TAPIA, Luis 2008 *Política Salvaje* (La Paz: Muela del Diablo/ Comuna/ CLACSO).
- TAPIA, Luis 2010 "El estado en condiciones de abigarramiento" en García L., Álvaro (et. Al.) *El Estado. Campo del lucha*, Bolivia (CLACSO/ Muela del Diablo).
- TICONA A., Esteban 2010 *Saberes, conocimientos y prácticas anticoloniales del pueblo aymara-quechua en Bolivia* (La Paz: Plural/Agruco).